

Australia en un mundo en transición

Ma. Cristina Rosas*

¿Potencia media o media potencia? Caracterizar a un país como Australia que, según las estimaciones del Banco Mundial en su *World Development Report 1996* cuenta con apenas 17 millones 800 mil habitantes (inferior a la de la Ciudad de México) en una superficie de 7 millones 713 mil kilómetros cuadrados (cifra que casi cuadruplica la extensión territorial de la República Mexicana); que posee un producto nacional bruto (PNB) per cápita del orden de los 18 mil dólares, con una esperanza de vida promedio de 77 años y un PNB del orden de los 331 mil 990 millones de dólares (inferior al de México que, según la misma fuente es de 377 mil 115 millones de dólares) resulta, a todas luces, una tarea difícil aunque fascinante.

Ubicadas en el Pacífico Sur y rodeadas de vecinos débiles, las islas que conforman Australia pueden jactarse de integrar una potencia regional alejada al menos geográficamente de las grandes presiones hegemónicas como las que ejercen Estados Unidos, Japón y Alemania en sus respectivas zonas de influencia. Australia, al decir de algunos, es un país afortunado, *a lucky country*, porque, al menos en teoría, cuenta con las condiciones para proyectar sus intereses en el mundo de manera relativamente autónoma, en virtud de la situación descrita. Aunque también hay quien dice que Australia enfrenta la tiranía de la distancia, *the tyranny of distance*, dado que estar lejos de grandes potencias comerciales y

económicas como las que operan desde Washington, Tokio y Bruselas también puede ser desventajoso.

Un breve recuento sobre la historia de Australia revelará que este enigmático país ha vivido a la sombra de grandes imperios: el británico, en los años de la colonización y hasta mediados del presente siglo; el estadounidense, con el advenimiento de la guerra fría y la inevitable colaboración entre Australia y EEUU para contener la expansión del comunismo en el Pacífico Sur; y el japonés que, hoy por hoy, es el principal socio comercial de los australianos en el planeta. Australia ha sido, *vis-à-vis* las potencias citadas, un jugador menor que, sin embargo, aspira a promover sus intereses en el mundo de finales de una centuria y un milenio más.

De ahí que resulte recomendable la lectura del libro que presentan Gareth Evans, ex-ministro de asuntos exteriores de Australia (que, presuntamente aspiraba a remplazar a Boutros Boutros-Ghali en el cargo de Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas ONU) y el diplomático, también australiano, Bruce Grant. Su obra, ya en una segunda edición, se ha convertido en fuente obligada de referencia para todos los estudiosos de las relaciones internacionales en general, y de la política exterior de Australia, en particular.

Australia's Foreign Relations In the World of the 1990s parte de una caracterización del mundo de la década de los noventa, esto es, del que algunos denominan como de "posguerra fría". Los autores convienen en considerar al actual decenio como único, comparado con cualquier otra época anterior, dados

* Profesora e investigadora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

los dramáticos cambios vividos en el periodo 1989-1991, tales como: el colapso de la Unión Soviética y la desaparición de su zona de influencia; el fin de la Guerra Fría, el inicio y fin de la Guerra del Golfo, etcétera. En estos reacomodos en la escena internacional, los australianos se han venido preguntando cuál es el lugar que les corresponde y qué riesgos y desafíos entrañan dichos cambios.

Australia es un país del Norte ubicado en el Sur. Empero, dado el PNB que posee, no alcanza a formar parte de las siete naciones más industrializadas del planeta (el séptimo lugar corresponde a Canadá, con un PNB que equivale a 542 mil 954 millones de dólares), si bien pertenece a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Este hecho, es decir, la condición de *jugador menor* de Australia —claramente identificada por su población— ha favorecido a la conceptualización de *potencia media* para caracterizar el país. ¿Qué rasgos definen a una *potencia media*?

Al decir de Evans y Grant:

Australia es una potencia media. No somos declaradamente una gran o extraordinaria potencia; pero tampoco somos pequeños o insignificantes. El conjunto de naciones que suelen ser descritas en esos términos es relativamente limitado —una docena o veintena a lo sumo. No hay criterios comunes: es un asunto de equilibrar el PNB y el tamaño de la población, y tal vez la capacidad militar con el tamaño físico, y ello respecto a las percepciones de los demás.

La diplomacia de una potencia media es una expresión menos usada de lo que era en los setenta, pero ha sido revaluada como la forma más útil de describir el tipo de papel que algunas naciones como Australia han estado desempeñando en tiempos recientes, o al que podría aspirarse de forma razonable. El término "potencia media" (a menudo acompañado del adjetivo "robusto") fue usado activamente por el gobierno de Whitlam para presentar tanto el potencial de la creativa diplomacia australiana en los asuntos mundiales; como una forma de enfrentar las relaciones de Canberra y Washington. Una forma específica en la que Australia se dice que posee los rasgos de una potencia media reside en lo que ha dado en llamarse "los recursos de la diplomacia: al ser Australia un territorio abundante en recursos minerales y energía, tenemos algunas cartas con qué ju-

gar en un mundo en el que ambos recursos escaseen"... (p. 344).

Dicho esto, los autores estructuraron su trabajo de la siguiente forma: lo dividieron en cuatro grandes apartados (dinámica internacional, temas, relaciones y desafíos). En el primer rubro, como se indicaba, Evans y Grant se abocaron a caracterizar las relaciones internacionales de la década de los noventa, insistiendo en aspectos como la manera en que se construye una política exterior independiente; los elementos que influyen en la formulación de una política exterior; la política de la política exterior y la práctica de la política exterior. En el segundo rubro, dedicado a los grandes temas de la presente década, existe un apartado de singular interés dedicado a la seguridad global, seguido de la seguridad en la región del Asia-Pacífico, de los imperativos de la inversión y el comercio, de las responsabilidades en la asistencia para el desarrollo y termina con el análisis de la nueva agenda internacional (referida a los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente).

El tercer apartado, acerca de las relaciones internacionales de Australia, define claramente cuáles son las áreas del mundo prioritarias para Canberra. De hecho, el orden en que aparecen en los capítulos subsecuentes es más que sugerente y se inicia con el Pacífico Sur, seguido del Sureste de Asia, de Indochina, del Noreste de Asia, del Sur de Asia y el Océano Índico; del Cercano Oriente y África, de Europa y, en último lugar, de las Américas, donde México, América Latina y el Caribe tienen un lugar marginal, secundario (lamentablemente).

Por cuanto hace al último tema, el de los desafíos, se tocan tópicos como el análisis de los elementos que harían de Australia una *potencia media* con creciente influencia en el curso de los acontecimientos globales. Asimismo, llama la atención la manera en que Evans y Grant se refieren a Australia como "una nación del Asia-Pacífico", para terminar con una disertación en torno al nacionalismo frente al internacionalismo. Así concluye esta obra, en la que Gareth Evans y Bruce Grant se propusieron proporcionar los elementos suficientes de análisis para demostrar que Australia es una *potencia media* y no una *media potencia* como sugieren algunos...

Gareth Evans y Bruce Grant, *Australia's Foreign Relations in the world of the 1990s*, Melbourne, Melbourne University Press, 1995, 2nd, 417 pp.